

Queridos novios, aquí encontraréis:

El orden de la celebración con Eucaristía

El orden de la celebración sin Eucaristía

Las lecturas y salmos

Rito del Matrimonio

Las peticiones

ORDEN DE LA CELEBRACIÓN CON EUCARISTÍA

RITOS INICIALES

Entrada del novio *(música o canto)*

Entrada de la novia *(música o canto)*

Saludo y monición de entrada

Oración colecta

LITURGIA DE LA PALABRA

Si queréis dos lecturas:

Primera lectura: una lectura del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento

Salmo: un salmo

Segunda lectura: una lectura del Nuevo Testamento

(música o canto de Aleluya)

Evangelio

Si queréis una lectura:

Primera lectura: una lectura del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento

Salmo: un salmo

(música o canto de Aleluya)

Evangelio

Homilía

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

Escrutinio

Consentimiento: a elegir la formula

Anillos

Arras

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

LITÚRGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio *(música o canto)*

Santo *(canto)*

Padre Nuestro

Paz *(música o canto)*

Comunión *(música o canto)*

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN Y BENDICIÓN FINAL

FIRMA DEL EXPEDIENTE *(música o canto)*

SALIDA DE LOS NUEVOS ESPOSOS *(música o canto)*

ORDEN DE LA CELEBRACIÓN SIN EUCARISTÍA

RITOS INICIALES

Entrada del novio *(música o canto)*

Entrada de la novia *(música o canto)*

Saludo y monición de entrada

Oración colecta

LITURGIA DE LA PALABRA

Si queréis dos lecturas:

Primera lectura: una lectura del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento

Salmo: un salmo

Segunda lectura: una lectura del Nuevo Testamento

(música o canto de Aleluya)

Evangelio

Si queréis una lectura:

Primera lectura: una lectura del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento

Salmo: un salmo

(música o canto de Aleluya)

Evangelio

Homilía

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

Escrutinio

Consentimiento: a elegir la formula

Anillos

Arras

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

LITÚRGIA EUCARÍSTICA

Padre Nuestro

Paz *(música o canto)*

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN Y BENDICIÓN FINAL

FIRMA DEL EXPEDIENTE *(música o canto)*

SALIDA DE LOS NUEVOS ESPOSOS *(música o canto)*

LECTURAS, SALMO Y EVANGELIOS

Os recordamos que el orden es el siguiente:

Si queréis dos lecturas:

Primera lectura: una lectura del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento

Salmo: un salmo

Segunda lectura: una lectura del Nuevo Testamento

Evangelio

Si queréis una lectura:

Primera lectura: una lectura del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento

Salmo: un salmo

Evangelio

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

374) Lectura del libro del Génesis 1, 26-28. 3la

Dijo Dios:

-«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.»

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo:

-«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

375) Lectura del libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo:

-«No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.»

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les poma. Y cada ser vivo llevarla el nombre que el hombre le pusiera.

Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios trabajó la costilla que le habla sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

El hombre dijo:

-«¡Ésta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

Su nombre será Mujer, porque ha salido del, hombre.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Palabra de Dios.

376) Lectura del libro del Génesis 24, 48-51. 58-67

En aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán: -«Bendije al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Por tanto, si queréis ser leales y sinceros con mi amo, decídmelo, y si no, decídmelo, para actuar en consecuencia.»

Labán y Betuel le contestaron:

-«El asunto viene del Señor, nosotros no podemos responderte bien o mal. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho.»

Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

-«¿Quieres ir con este hombre?»

Ella respondió:

-«Sí.»

Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca:

-«Tú eres nuestra hermana, crece mil veces; que tu descendencia someta el poder de sus enemigos.»

Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán. El criado tomó a Rebeca y emprendió el camino.

Isaac se había trasladado del «Pozo del que vive y ve» al territorio del Negueb.

Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado:

-«¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?»

Respondió el criado:

-«Es mi amo.»

Y ella tomó el velo y se cubrió.

El criado le contó a Isaac todo lo que habla hecho.

Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

377) Lectura del libro de Tobit 7, 6-14

En aquellos días, Ragüel besó a Tobías, llorando, y le dijo:

-«¡Hijo, bendito seas! Tienes un padre excelente. ¡Qué desgracia que haya quedado ciego un hombre tan honrado y que daba tantas limosnas!»

Y, abrazado al cuello de su pariente Tobías, siguió llorando.

Edna, la esposa, y su hija Sara, lloraban también. Ragüel los acogió cordialmente y mandó matar un carnero.

Cuando se lavaron y bañaron, se pusieron a la mesa. Tobías dijo a Rafael:

-«Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé a mi pariente Sara.»

Ragüel lo oyó, y dijo al muchacho:

-«Tú come y bebe y disfruta a gusto esta noche. Porque, amigo, sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija Sara, y yo tampoco puedo dársela a otro, porque tú eres el pariente más cercano. Pero, hijo, te voy a hablar con toda franqueza. Ya se la he dado en matrimonio a siete de mi familia, y todos murieron la noche en que iban a acercarse a ella. Pero bueno, hijo, tú come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros.»

Tobías replicó:

-«No comeré ni beberé mientras no dejes decidido este asunto mío.»

Ragüel le dijo:

-«Lo haré. Y te la daré, como prescribe la ley de Moisés. Dios mismo manda que te la entregue, y yo te la confío. A partir de hoy, para siempre, sois marido y mujer. Es tuya desde hoy para siempre. El Señor del cielo os ayude esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»

Llamó a su hija Sara. Cuando se presentó, Ragüel le tomó la mano y se la entregó a Tobías, con estas palabras:

-«Recíbela conforme al derecho y a lo prescrito en la ley de Moisés, que manda se te dé por esposa. Tómala y llévala enhorabuena a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os dé paz y bienestar.»

Luego llamó a la madre, mandó traer papel y escribió el acta del matrimonio: «Que se la entregaba como esposa conforme a lo prescrito en la ley de Moisés.» Después empezaron a cenar.

Palabra de Dios.

378) Lectura del libro de Tobit 8, 4b-8

En la noche de bodas, Tobías dijo a Sara:

-«Mujer, levántate, vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja.»

Se levantó, y empezaron a rezar, pidiendo a Dios que los protegiera. Rezó así:

-«Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan el cielo y todas tus criaturas por los siglos.

Tú creaste a Adán y, como ayuda y apoyo, creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana.

Tú dijiste: “No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él, que le ayude.”

Si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente.

Dígnate apiadarte de ella y de mi y haznos llegar juntos a la vejez.»

Los dos dijeron:

-«Amén, amén.»

Palabra de Dios.

379) Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-34

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.

Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Palabra de Dios.

380) Lectura del libro del Cantar de los cantares 2, 8-10. 14. 16a; 8, 6-7a

¡Oíd, que llega mi amado, saltando sobre los montes, brincando por los collados!

Es mi amado como un gamo, es mi amado un cervatillo.

Mirad: se ha parado detrás de la tapia, atisba por las ventanas, mira por las celosías.

Habla mi amado y me dice:

«¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz, y es hermosa tu figura.»

¡Mi amado es mío, y yo soy suya! Él me dice:

«Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamarada divina: las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos.»

Palabra de Dios.

381) Lectura del libro del Eclesiástico 26, 1-4. 13-16

Dichoso el marido de una mujer buena; se doblarán los años de su vida.

La mujer hacendosa hace prosperar al marido, él cumplirá sus días en paz.

Mujer buena es buen partido que recibe el que teme al Señor; sea rico o pobre, estará contento y tendrá cara alegre en toda sazón.

Mujer hermosa deleita al marido, mujer prudente lo robustece; mujer discreta es don del Señor: no se paga un ánimo instruido; mujer modesta duplica su encanto: no hay belleza que pague un ánimo casto.

El sol brilla en el cielo del Señor, la mujer bella, en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

382) Lectura del libro del profeta Jeremías 29, 5-7

Así dice el Señor:

-«Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos. Tomad esposas y engendrad

hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio, para que engendren hijos e hijas: multiplicaos allí y no disminuyáis. Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra.»

Palabra de Dios.

383) Lectura del libro de Jeremías 31, 31-32a. 33-34^a

«Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.

Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-:

Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: “Reconoce al Señor.” Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-»

Palabra de Dios.

SALMOS

399) Sal 32, 12 y 18. 20-21. 22 (R/.: 5b)

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

400a) Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

400b) Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

401a) Sal 102, 1-2. 8 y 13. 17-18a

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

401b) Sal 102, 1-2. 8 y 13. 17-18a

**R/. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.**

**R/. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.**

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

**R/. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

**R/. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.**

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza.

**R/. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.**

402) Sal 111, 1-2. 3-4. 5-7a. 7bc-8. 9

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo;
no temerá las malas noticias.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

403a) Sal 127, 1-2. 3. 4-5

R/. Dichosos los que temen al Señor.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

403b) Sal 127, 1-2. 3. 4-5

R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien.

R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa; tus hijos,

como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa.

R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida.

R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

404) Sal 144, 8-9. 10 y 15. 17-18

R/. El Señor es bueno con todos.

R/. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y misericordioso,

lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos,

es cariñoso con todas sus criaturas.

R/. El Señor es bueno con todos.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Los ojos de todos te están aguardando,

tú les das la comida a su tiempo.

R/. El Señor es bueno con todos.

El Señor es justo en todos sus caminos,

es bondadoso en todas sus acciones;

cerca está el Señor de los que lo invocan,

de los que lo invocan sinceramente.

R/. El Señor es bueno con todos.

405) Sal 148, 1-2. 3-4. 9-10. 11-13ab. 13c-14a

R/. Alabad el nombre del Señor.

R/. Alabad el nombre del Señor.

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos.

R/. Alabad el nombre del Señor.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

R/. Alabad el nombre del Señor.

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

R/. Alabad el nombre del Señor.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

R/. Alabad el nombre del Señor.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.

R/. Alabad el nombre del Señor.

LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

384) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-35. 37-39

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

385) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2. 9-18

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreces lo malo y apegaos a lo bueno.

Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo.

En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes.

Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis.

Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad.

Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

No mostréis suficiencia. No devolváis a nadie mal por mal. Procurad la buena reputación entre la gente; en cuanto sea posible y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios.

386) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 1b-3a. 5-7. 13

Nosotros no debemos buscar lo que nos agrada. Procuremos cada uno dar satisfacción al prójimo en lo bueno, mirando a lo constructivo. Tampoco Cristo buscó su propia satisfacción.

Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo; para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente como Cristo os acogió para gloria de Dios. Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría y de paz, para que con la fuerza del Espíritu Santo desbordéis de esperanza.

Palabra de Dios.

387) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo.

Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros.

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?

El que se une al Señor es un espíritu con él.

Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo.

Pero el que fornicar peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios.

No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros.

Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Palabra de Dios.

388) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 10-14

Hermanos:

A los ya casados les mando -bueno, no yo, el Señor- que la mujer no se separe del marido. Y si llegara a separarse, que no vuelva a casarse o que haga las paces con su marido, y el marido que no se divorcie de su mujer.

A los demás les hablo yo, no el Señor: si un cristiano está casado con una no cristiana y ella está de acuerdo en vivir con él, que no se divorcie. Y si una mujer está casada con un no cristiano y él está de acuerdo en vivir con ella, que no se divorcie del marido. Porque el marido no cristiano queda consagrado a Dios por su mujer, y la mujer no cristiana queda consagrada por el marido cristiano. Si no fuera así, vuestros hijos estarían contaminados.

Palabra de Dios.

389) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 31-13, 8a

Hermanos:

Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional.

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios.

390) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados.

Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Palabra de Dios.

391) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 2a. 21-33

Hermanos:

Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios.

Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.

Las mujeres, que se sometán a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Palabra de Dios.

392) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 4-9

Hermanos:

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y suplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

393) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-17

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

394) Lectura de la carta a los Hebreos 13, 1-4a. 5-6b

Hermanos:

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos recibieron sin saberlo la visita de unos ángeles.

Acordaos de los que están presos, como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados, como si estuvierais en su carne.

Que todos respeten el matrimonio, el lecho nupcial que nadie lo mancille.

Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo: «Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio: nada temo.»

Palabra de Dios.

395) Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 1-9

Queridos hermanos:

Las mujeres sean sumisas a los propios maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios.

Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole Señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

De igual manera, vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer, que es un ser más frágil, respetándolas, ya que son también coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad.

No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

Palabra de Dios.

396) Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Palabra de Dios.

397) Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-12

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

398) Lectura del libro del Apocalipsis 19, 1. 5-9a

Yo, Juan, oí en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

«Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.»

Y salió una voz del trono que decía:

«Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.»

Y oí algo que recordaba el rumor de una muchedumbre inmensa, el estruendo del océano y el fragor de fuertes truenos. Y decían:

«Aleluya. Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias. Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido, y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura -el lino son las buenas acciones de los santos-»

Luego me dice:

-«Escribe: “Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.»

Palabra de Dios.

EVANGELIOS

410) Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

Palabra del Señor.

411) Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 25-34a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

No estéis preocupados por lo que habéis de comer o beber para vivir, ni por la ropa con que habéis de cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Mirad las aves que vuelan por el cielo: ni siembran ni siegan ni almacenan en graneros la cosecha; sin embargo, vuestro Padre que está en el cielo les da de comer. Pues bien, ¿acaso no valéis vosotros más que las aves? Y de todos modos, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora?

“¿Y por qué estar preocupados por la ropa? Mirad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, os digo que ni aun el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¿no os vestirá con mayor razón a vosotros, gente falta de fe? No estéis, pues, preocupados y preguntándoos: ‘¿Qué vamos a comer?’ o ‘¿Qué vamos a beber?’ o ‘¿Con qué nos vamos a vestir?’ Los que no conocen a Dios se preocupan por todas esas cosas, pero vosotros tenéis un Padre celestial que ya sabe que las necesitáis. Por lo tanto, buscad primeramente el reino de los cielos y el hacer lo que es justo delante de Dios, y todas esas cosas se os darán por añadidura. No estéis, pues, preocupados por el día de mañana, porque mañana ya habrá tiempo de preocuparse. A cada día le basta con sus propios problemas.

Palabra del Señor.

412) Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los

vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.»

Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

Palabra del Señor.

414) Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 35-40

En aquel tiempo, uno de los fariseos, que era experto en la Ley, le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

-«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo:

-«“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.” Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

Palabra del Señor.

416) Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, habla una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

-«No les queda vino.»

Jesús le contestó:

-«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes:

-«Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

-«Llenad las tinajas de agua.»

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó:

-«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.» Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes si lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

-«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

RITO DEL MATRIMONIO

Los novios tienen que responder a la vez a estas tres preguntas previas antes de darse el sí mutuo para unirse en matrimonio. Son las tres preguntas que afectan a lo esencial del matrimonio. Si se respondiera negativamente a alguna de ellas, o se mintiera a la hora de dar la respuesta, el matrimonio no sería válido.

ESCRUTINIO

El sacerdote interroga a los novios acerca de la libertad, la fidelidad y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden:

Sacerdote: *Nombre del novio* y *Nombre de la novia*, ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

Los novios: Sí, venimos libremente.

Sacerdote: ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

Los novios: Sí, estamos decididos.

Sacerdote: ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

Los novios: Sí, estamos dispuestos.

CONSENTIMIENTO

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

Ahora los novios, es cuando se entregan y reciben mutuamente, para ser una sola carne, para unir sus vidas para siempre. Se puede escoger cualquiera de las tres fórmulas que se proponen (Primera, Segunda o Tercera).

FÓRMULA PRIMERA

El novio dice:

Yo, *Nombre del novio*, te recibo a ti, *Nombre de la novia*, como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia dice:

Yo, *Nombre de la novia*, te recibo a ti, *Nombre del novio*, como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

FÓRMULA SEGUNDA

El novio:

Nombre de la novia, ¿quieres ser mi mujer?

La novia:

Sí, quiero.

Nombre del novio, ¿quieres ser mi marido?

El novio:

Sí, quiero.

Nombre de la novia, yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La novia:

Nombre del novio, yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

FÓRMULA TERCERA

Sacerdote: **Nombre del novio**, ¿quieres recibir a **Nombre de la novia** como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El esposo: Sí, quiero.

Sacerdote: **Nombre de la novia**, ¿quieres recibir a **Nombre del novio** como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La esposa: Sí, quiero.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Sacerdote: El Señor confirme con su bondad este consentimiento vuestro que habéis manifestado ante la Iglesia, y os otorgue su copiosa bendición.

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

Sacerdote: El Señor bendiga + estos anillos que vais a entregaros uno al otro en señal de amor y fidelidad.

Los novios: Amén.

El esposo: **Nombre de la novia**, recibe esta alianza en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La esposa: **Nombre del novio**, recibe esta alianza en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS

Sacerdote: Bendice + Señor, estas arras,
que *Nombre del novio*. y *Nombre de la novia* se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa diciendo:

El esposo: *Nombre de la novia*, recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente toma las arras y las entrega al esposo diciendo:

La esposa: *Nombre del novio*, recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

PETICIONES – ORACIÓN DE LOS FIELES

Por la santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.

Por los nuevos esposos *Nombre del novio* y *Nombre de la novia*: para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.

Por nuestro hermano *Nombre del novio*: para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías. Roguemos al Señor.

Por nuestra hermana *Nombre de la novia*: para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.

Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.

Por los miembros de nuestras familias que han fallecido en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. Roguemos al Señor.